

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## MADRID

Pesetas

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

## PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

## CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## ALERTA

No se hablaba de otra cosa días atrás en el convento de Villamayor de Santiago.

La gata de la casa no se había creído obligada al voto de castidad que hacen sus amas, y acababa de dar á luz una patulea de *petits chats*.

¡Qué sorpresa para aquellas púdicas vírgenes del Señor! ¡Qué escándalo para aquel recinto de honestidad!

Por primera providencia la superiora dispuso expulsar del convento, no sólo á la gata prevaricadora, sino también á la demandera, culpable por negligencia de la pérdida de aquella virtud felina.

—Pero, reverenda madre—arguía la pobre mujer,—¿qué culpa tengo yo de que el animalito?...

—Nada, nada,—replicaba la inexorable sor,—tiene más delito quien da ocasión al pecado, que quien le comete.

—Sí, eso ya lo he leído en el padre Mazo; pero ¿le parece á la madre que iba yo á andar por los tejados para evitar que la *minina* concertase tratos impuros con los gatos de la casa ó los forasteros?

No le valieron argumentos á la pobre recadera, y fué puesta, con la culpable, de patitas en medio del arroyo.

¿Creerán ustedes que con eso se dieron por satisfechas las benditas madres? Pues se equivocan. Inmediatamente emprendieron una cruzada atentatoria contra los órganos más importantes de los felinos del convento.

¡Qué escena de horror, de sangre y de maullidos! Partían el firmamento. Por todas partes monjas heroicas blandiendo el afilado cuchillo; por todas partes los gatos huyendo como si procurasen salvar la inestimable joya que se pretendía arrebatarles.

No hubo cuartel para ellos. ¡Infelices! En vano corrían por aquellos claustros, trepaban por aquellos muebles, escalaban cornisas; todo inútil. Ni los santos, tras los cuales intentaban guarecerse, ofrecían seguro asilo, á sus... ¡ay! no sé cómo decirlo.

Doquiera que caía uno aniquilado por la fatiga, manos, aunque blancas, ofensivas, se apoderaban de él, lo sujetaban, y el arma siniestra se teñía en sangre.

Ni uno solo se libró de la circuncisión cruenta; salvo el honor y la vida, lo perdieron todo.

¡Pobres mártires! ¡Qué porvenir más triste les espera! ¡Adiós para siempre los idilios de alero y teja vana! ¡Adiós aquellos armónicos duos que éntonaban en la soledad de la noche coreando los maitines de las monjas!

Ya el dulce mayar de las gatas convecinas les será áspero, desagradable y hasta provoca-

dor, y tristes y cabizbajos se pasearán por aquellas celdas lamentando:

*¡tristes recuerdos del placer perdido!*

¡Y qué apostrofes no lanzarán contra esa preciosa gata, origen y causa de sus tristezas!

Mas dejando á esos Orígenes á solas con sus pesares, me permitiré dar un consejo al *parroquidermo* del pueblo, que visita mucho el lugar de la hecatombe; y es que se ande con pies de plomo, por lo que pudiera ocurrir.

Cuando vaya al convento, hágalo con todas las precauciones debidas; y en cuanto vea un cuchillo en manos de una monja, así sea la cocinera que esté pelando patatas, vuelva grupas y escape como alma que lleva el diablo.

No haga el ídem que con las aficiones que han tomado sus amigas, tenga él que lamentar un percance irremediable, su ama crueles abstinencias, y el pueblo la pérdida de un auxiliar tan poderoso para el aumento de la población.

Pero ¿qué es lo que estoy diciendo? Antes consentirían las castas esposas del Señor en sufrir los dolores de la gata prevaricadora, que atentar en lo más mínimo á la integridad del santo varón, también casto, que les prestará consuelo cuando lo hayan menester, y hará el sacrificio de echar á zurriagazos al maldito Satanás cuando se apodere traidoramente de algún punto vulnerable del seráfico cuerpo de las madres sin hijos que están bajo su férula espiritual.

Son muy buenas para cometer con un representante del *homo sapiens* tan terrible operación, aun cuando (estoy seguro de ello) fuera éste su más humilde y seguro servidor.

## MILAGRO Y BOFETADAS

Tratábase de festejar al popular San Antonio en un pueblo inmediato á la ciudad de Vizeu (Portugal), y con tal motivo los mayordomos estaban entusiasmados y trabajaban sin cesar en los preparativos de la fiesta, para que resultase todo lo más rumbosa posible.

La víspera de la función, los mayordomos, ayudados por unos cuantos feligreses devotos del santo, fueron á la capilla donde éste se encontraba, le limpiaron el polvo, le pusieron una magnífica corona y le colgaron una rica cruz; colocáronle en las andas, brillantemente ataviado, y hecho esto, cerraron con llave la puerta de la capilla, marchándose á disponer otros preparativos de la fiesta.

Al siguiente día todo era recogido en el pueblo desde las primeras horas de la mañana.

Ya los padres estaban preparados para cantar la misa; el predicador deseaba subir al púlpito; la música recorría las calles, y los habitantes todos del regocijado pueblecillo, vistiendo sus mejores galas, esperaban la salida de los ma-

yordomos que habían de guiarlos á la capilla donde estaba encerrada la imagen de San Antonio, para sacarla en procesión primero y después llevarla á la iglesia, donde se verificaría la gran función religiosa.

A eso de las diez de la mañana salen de su casa los mayordomos, cubiertos por fuertes capas de duro paño negro, llevando en la mano la vara tradicional pintada de encarnado. Sigúeles la multitud alegre y regocijada; llegan á la capilla, abren la puerta los mayordomos, y... lanzan un grito de espanto todos los circunstantes.

¿Qué había pasado?

Dígalo en su lengua el periódico portugués, de donde trascribimos esta historia:

“*E o caso nao era para menos! O Santo Antonio nao estava lá.*”

¿Quién había robado el santo? ¿por qué había desaparecido? ¿dónde estará? Busca por aquí, busca por allá, el santo no parecía.

No sabiendo á qué atribuir aquella inexplicable desaparición, mayordomos y gentes del pueblo retiráronse á sus casas tristes y cabizbajos, pensando en el nuevo milagro del bendito San Antonio.

Como los gastos estaban hechos y realizados todos los preparativos de la fiesta, los mayordomos se decidieron realizarla ocho días después, y para ello buscaron en un pueblo inmediato la imagen de otro San Antonio, y la condujeron á la capilla de donde el otro había desaparecido.

Como decimos, la fiesta se organizó para el día señalado en las mismas condiciones que la fracasada.

Salieron los mayordomos con su respectivo acompañamiento, y al abrir de nuevo la puerta de la capilla, otro grito se escapó de todos los labios.

“*E o caso tambem nao era para menos.*”

Aquella vez no faltaba San Antonio. Sobraba.

Al lado de la nueva imagen estaba el San Antonio antiguo, el del pueblo, con la misma corona, con la propia cruz, tan brillantemente alhajado como lo habían puesto los mayordomos para la fiesta preparada en su honor, y mirando á los fieles con cierto aire desdeñoso y de superioridad.

¿Quién había vuelto á llevar el santo á la capilla? Todos se perdían en conjeturas, y como el hecho era que el santo estaba allí, los mayordomos y todos los vecinos saludaron entusiasmados la vuelta á su hogar del santo que creían perdido.

—Hay que hacer la fiesta—dijo uno de los mayordomos.

—Hagámosla—contestó el otro,—pero con la imagen del santo que nos han prestado.

—No, con la del antiguo; con la del que es nuestro.



Y por si había de ser con un santo ó había de realizarse con otro, se formaron en seguida dos bandos.

—¡El nuevo, el nuevo!—gritaban unos.

—¡El viejo, el viejo!—gritaban otros.

Viejo ó nuevo, nuevo ó viejo, se armó el jaleo, y se escuchó la primera bofetada.

Escándalo mayúsculo. Voces, cachetes, palos, insultos, todo el mundo hablaba y nadie se entendía.

Se habían roto ya algunas cabezas, cuando aparecieron las autoridades queriendo imponer orden sin resultado positivo.

Al fin, cansados los unos, heridos los otros y magullados los más, el escándalo terminó en los momentos en que ya nadie tenía ganas de fiestas; y allá en la capilla, mudos testigos de tanto entusiasmo religioso, hallábanse tranquilamente las dos imágenes del mismo santo pensando quizá para sus adentros que no siempre es verdad el proverbio que dice: «Lo que abunda no daña.»

Cualquiera creará que voy á censurar tan piadosas expansiones. Todo al contrario.

Conste que lamento en el alma que en todos los pueblos y á toda hora no anden los católicos á leñazos por causas parecidas.

Sería la única manera de pasar alegre los días que me restan en este valle de lágrimas.

### MILAGRO Y TORMENTA

Del piadoso *Movimiento Católico* copio lo que sigue:

«La leyenda de Santa Escolástica.—Escolástica era hermana del venerable Padre Benito, y desde su misma infancia se había consagrado á Dios. Una vez al año solía visitar á su hermana. El varón de Dios la encontró en una vivienda perteneciente al monasterio, no lejos de la puerta principal. Pasábase todo el día en alabar á Dios y en santos coloquios, y al llegar la noche se separaban para cenar. En una ocasión, estando á la mesa y haciéndose tarde mientras departían sobre varios asuntos, la santa religiosa dijo á su hermano: «Permaneced aquí esta noche, y hablemos hasta la mañana de cosas del cielo». A lo que él contestó: «¿Qué dices, hermana? ¡Por nada permaneceré yo en este monasterio!»

La noche era tan bella, que no había una nube en el firmamento. Cuando la santa oyó la negativa de su hermano, juntó sus manos, é inclinando su cabeza sobre la mesa, ocultó con ellas el rostro y oró á Dios con toda su alma. Y al levantar las miradas, estalló una tormenta de lluvia, truenos y rayos tan horrorosa, que ni San Benito, ni los monjes que le acompañaban pudieron salir de aquel monasterio.»

Vamos por partes, á ver si podemos entender ese místico lfo.

De modo que porque un hermano va á ver á su hermana, y ésta quiere que le siga dando palique toda la noche, á lo que él no accede, en primer lugar porque le parece feo quedarse en un monasterio femenino, y en segundo porque tiene que cumplir su obligación en el suyo, se arma una de rayos y truenos que arde el agua? Pues vaya una recompensa á sus castos escrúpulos y obediencia á su regla.

A fe que no le ocurriría eso á ningún frailecito de hogaño. No digo yo quedarse á velar en un convento de monjas rogándose las; sin rogárselo se obstinaría en quedarse, y ni á palos lo arrancarían de allí.

O los reverendos han cambiado mucho de aquellos tiempos á éstos, ó mienten las crónicas que tales hechos relatan. Además, ¿qué culpa tenían los labriegos de las inmediaciones del convento que Fray Benito se fuese al suyo ó se quedase en el de su hermana, para ver arrasadas en un momento sus cosechas?

De modo que, en buena lógica, cuando los honrados campesinos vean cernirse la tempestad amenazando destruir los frutos á costa de tantos afanes cultivados; cuando vean caer granizos como cabeza de capuchino y el agua inundar á torrentes los campos; cuando el sonido del trueno hienda el espacio y los rayos vibren amenazando destruir vidas y propiedades, ateniéndose á tan piadoso como verídico relato, no podrán menos de exclamar:

¿A que anda por ahí algún fraile enredado con alguna hermana natural ó postiza?

Y de deducción en deducción, opinarán que para evitar sucesivas calamidades, lo mejor será reventar al primer fraile que se acerque por el contorno, por si acaso tiene por allí familia y le da la gana de hacer alguna de esas visitas acarreadoras de tormentas.

Es el único corolario que se deduce de tan cristiana filfa.

### DOS SANTOS POSTERGADOS

Cuando se edificó de nueva planta el templo en que hoy está la parroquia de San Jorge en la Coruña, sus constructores, los jesuitas, se lo dedicaron á su consocio San Francisco Javier, erigiéndole una estatua en el altar mayor.

Allí estuvo el santo en el puesto de honor de la casa, hasta que Carlos III tuvo la feliz idea de barrer de España y sus dominios la cáterva jesuítica, y la iglesia fué entregada á los frailes agustinos.

Estos, como buenos frailes, miraron por su orden, hicieron construir una imagen de su patrono y la pusieron en el sitio que ocupaba el San Francisco, trasladando á éste á un altarcito que hay junto á la puerta.

No le duró mucho á San Agustín el sitio de que había desposeído al santo ignaciano, pues, expulsados los frailes en el año memorable que todos recordamos con alegría, el gobierno se incautó del templo, mandó trasladar á él la parroquia de San Jorge, y el párroco hizo con San Agustín lo que sus hijos (del santo, no del párroco) habían hecho con San Francisco: quitarle del altar mayor para poner en él al titular de la parroquia.

En otro altar de junto á la puerta, y *vis á vis* con San Francisco, está desde entonces el santo obispo de Hipona, y ambos parecen dos porteros encargados de la custodia del templo.

¡Ah! ¡si esas efigies fuesen capaces de pensar y hablar!... ¡Cuántas veces, en la soledad de la noche, echarían sus parrafitos meditando en la inestabilidad de las cosas humanas y en la inconstancia de jesuitas, frailes y curas!

—¿Ves, Francisco—diría, por ejemplo, San Agustín,—qué arrogante está Jorge, con su caballo, allí en el altar mayor, mientras nosotros estamos aquí arrinconados y casi en el olvido?

—Yo también estuve hasta que los tuyos me hicieron la serrana partida de quitarme para ponerte en mi lugar.

—¡Y qué poco ocupé la presidencia de esta casa! Esos clérigos seculares son...

—Como los regulares, hijo, como los regulares: los mismos... sacerdotes con diferentes hábitos.

—¿Sabes que sospecho que si los curas respetan á Jorge es porque, como á caballero armado, le tienen miedo?

—Puede.

—Y además porque, como mata arañas, teman que si le incomodan se dé á matar cucarachas, y no deje uno sano. Pero consuélate, si consuelo puede ser el mal de muchos. Soy filósofo, como sabes, y medito acerca de la marcha de los acontecimientos. Esto va muy malo, y nosotros muy á menos, por las barbaridades que están haciendo esos curas. Poca es la gente que se acuerda de nosotros, y ¡ay! cada vez es menos. Acaso no tarde en llegar el tiempo en que Jorge, tú, yo, todos nosotros, y hasta los curas, estemos aquí demás, y estos altares sirvan para colocar estatuas de Giordano Bruno, Voltaire y otros enemigos de Dios.

—Deliras, Agustín.

—¿Que deliro? Al tiempo me remito, al tiempo.

### UNA DUDA

Sr. Director de EL MOTÍN.

Muy señor mío y de toda mi consideración: Me dirijo á usted para exponerle un peliagudo asunto de conciencia, rogándole me dé su ilustrada opinión sobre el particular.

El caso es el siguiente: Una imperiosa necesidad material me obligó días pasados á acudir precipitadamente al cuarto destinado para evacuar asuntos semejantes.

Entre varios papeles que pendían de un clavo aguardando turno, hallé varios trozos de un número de *La Correspondencia de España* del 25 de Febrero del año actual, y mientras terminaba mi comisión hube de entretenerme en leerlos.

Fijéme en varias esquelas de defunción al pie de las cuales se manifestaba que el nuncio y el obispo de Madrid-Alcalá concedían tantos ó cuantos días de indulgencia por cada misa que se oyese por el difunto (ó difunta), comunión que se recibiese ó rosario que se aplicase con el mismo objeto, llamándose sobre todo la atención uno que acompañaba así:

«Su hijo político el presbítero D. Antonio Sánchez Barrios, cura ecónomo de Santa Cruz de Madrid»...

¿Qué es esto? me pregunté asombrado ¿Un cura que tenía hasta ahora mamá política? La verdad. Sabía que el buen D. Antonio era carlista furibundo; pero ¿quién había de sospechar que fuese también casado y lo tuviese tan calladito?

Bien dicen que cada presbítero es un baúl mundo de misterios.

Pues con ser esto grave como es, no me llamó tanto la atención como el final del documento, que decía:

«Los Excmos. é Ilmos. Sres. Nuncio apostólico de S. S. en España y Obispo de Madrid-Alcalá, se han dignado conceder, el primero, 100 días de verdadera indulgencia y 40 el segundo por cada acto de devoción que se practique en sufragio de la finada.»

¡De verdadera indulgencia! Esto indica que las hay también falsificadas. ¿Qué desconsuelo para quien, como yo, tiene ganados unos cuantos millones de ellas, encontrarse con que no las puede uno pasar en la taquilla del purgatorio cuando lo necesite!

¿Y no podría usted, señor director, ya que tanto entiende de esas cosas, decirme en qué se diferencian las legítimas de las de camama, para evitar que en lo sucesivo me dé algún cura indulgencias malas á cambio de buenas oraciones ó dinero de buen cuño?

Si se sirviera ilustrarme en esta materia, le quedaría sumamente agradecido su afectísimo S. S. Q. B. S. M.

UN SUSCRIPTOR

### Contestación:

Peliaguda es en verdad la consulta del apreciable suscriptor, tanto que me declaro incompetente para resolverla. ¿Quién es capaz de sentar reglas en cosa tan delicada como las indulgencias?

Ni por el sonido ni por el peso se puede establecer diferencia entre las legítimas y las falsas, aunque tengo para mí que unas y otras deben ser de poca ley, á juzgar por la numerosa emisión de ellas que se hace en el mercado católico.

Lo que sí me atrevo á aconsejar al escrupuloso comunicante, es que no ande sollozo á caza de esos valores espirituales que tanto se prestan al fraude.

Porque maldita la gracia que tiene que un hombre de bien se pase esta vida acaparándolos, y, cuando intente negociarlos en la otra, le salgan diciendo los cajeros de ultratumba:

«Eso no pasa, eso no vale siquiera una bendición de obispo.»

### ¡¡QUE SE VAYA!!

Los alcazareños están de enhora... mala desde que se les ha entrado por las puertas un neo, y además fraile, y además chato.

Eso sí; él es chato de narices, pero lo que es de estulticia y mala intención es bien narigudo.

Y allá va la prueba.

En la tarde del 21 del pasado se encaramó al púlpito el padre Panadero, que así se llama,



y á las comadres que formaban el obligado auditorio les dirigió estos ó semejantes ladridos:

«La impiedad reina en todas partes, especialmente en nuestro querido pueblo; y ¿sabéis por qué? Por esas malditas escuelas laicas, que el demonio dirige y mantienen esos perros que se llaman librepensadores. Si esos que blasfeman de Dios y sus ministros os pidieran una peseta ¿se la daríais? De seguro que no. Y, sin embargo, le dais vuestros mayores tesoros, que son los hijos, para que les enseñen el mal. ¿Y qué diremos de esos periodicuchos tabernarios como EL MOTIN, Las Dominicales y otros que no nombro? Yo he salido algunas veces en EL MOTIN, y no creáis que me pesa. Eso prueba que le duelen mis palabras, y que soy intransigente con el error.»

En esta *tessitura* continuó su arenga el que fué en otro tiempo un mediano aprendiz de carpintero, y colgó la garlopa para meterse á franciscano.

Para que se forme una idea aproximada de lo bruto que es, baste decir que á su lado el padre Zanahorias resulta un portento de sabiduría.

Otra de las cosas que dijo fué que el telégrafo, la locomotora é infinidad de inventos se debían á sacerdotes católicos. Sí, por lo ilustrados que son esos zopencos.

Una observación y concluyo, porque no es cosa de embadurnar EL MOTIN copiando sandeces de necios de ese jaez.

No soy tan supersticioso que crea en las *jettaturas*, pero lo que sí diré es que el tal frailuco ha llevado á Alcázar la mala sombra. A las pocas horas de bajar del púlpito aquel teólogo *morralista* y perseguidor del libre pensamiento, se cometió en la ciudad un asesinato horrible, que á todos llenó de aflicción: un joven de 17 años disparó á boca de jarro un pistoletazo en la sien á otro joven estudiante de la misma edad, que falleció casi en el acto.

Por lo tanto, á nadie extrañará oírme repetir: ¡que se vaya el chato de Alcázar!

¡!!! Que se vaya!!!!

#### DIGNA PROTESTA

Como nuestros lectores recordarán, el ayuntamiento de Sevilla telegrafió al Papa ofreciéndole alojamiento en aquella ciudad, proposición que hizo soltar la carcajada á toda Europa.

Para evitar en parte el ridículo, varios republicanos caracterizados han publicado la siguiente hoja suelta:

*Sevillanos:* Descansad tranquilos; merced á nuestro Excmo. Ayuntamiento que tan celoso se muestra de nuestra prosperidad y grandeza, hemos conseguido hacer el más soberano ridículo ante la Europa civilizada, que podrá señalarnos ante todo el mundo como la ciudad más influida por el fanatismo religioso y la más levítica; y este pueblo tan ínclito en la historia de las libertades patrias, por una deplorable genialidad de nuestros ediles (que ni siquiera han podido medir su alcance), se ofrece de albergue al soberano pontífice sucesor de Alejandro VI y Urbano VIII, comprometiendo con tal acto nuestra cordiales relaciones con nuestra hermana Italia, cuyo gobierno no podrá menos de llamar la atención del nuestro por medio de notas diplomáticas, y todo esto debido á un acto ilegal realizado por los concejales sevillanos, por el cual debieron merecer la destitución y exigírseles las debidas responsabilidades.

Pasar sin protesta este hecho un pueblo como el nuestro, que cuenta con más de cuarenta mil republicanos, que elevarían una estatua á Giordano Bruno, sería dar una muestra de indiferencia y de flaqueza que no correspondería á los antecedentes históricos liberales de la ciudad de Sevilla; y por tanto desautorizamos á los individuos del Ayuntamiento por el acto absurdo de ofrecer al soberano pontífice romano lo que no está en sus facultades cumplir, pues la siempre libre ciudad de Sevilla no es un feudo de sus ediles, sino una ciudad civilizada, digna de tener mejores administradores que los actuales, cuya torpeza motiva la razón de esta protesta.

*Sevilla.*—Por todos los republicanos: Mariano López Suárez.—Gregorio G. de Meneses.—Julio Fernández Mateo.—Victor Dodero.—Carlos Párra.—Miguel Barea y Aranda.

Buen varapalo.

A concejales lerdos, republicanos dignos.

Nuestra enhorabuena á los que firman el documento y á cuantos lo aprueben.

#### MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Un perito en hipología y arte de herrar, calcula que de una arroba de hierro pueden salir veinte herraduras próximamente.

Siendo así, el *páter* de Mondáriz debe necesitar lo menos dos arrobas para su calzado, porque ¡cuidado si dispara coces contra el sentido común, el libre pensamiento y EL MOTIN!

A éste, sobre todo, le tiene tal coraje, que el día de Santiago dedicó todo un sermón (ó como se llamen esos desahogos suyos) á soltar rebuznos contra el periódico, sus redactores, lectores, y hasta contra el chico que lo vende allí por encargo de nuestro corresponsal.

No contento con eso, cuando salió á la calle y vio al muchacho con otros varios, se acercó á él y le dijo que no debía vender tal periódico, que estaba excomulgado, como él si continuaba vendiéndole; y ¡véase la eficacia de sus amonestaciones! en cuanto volvió la espalda, todos los chicos empezaron á vocear ¡EL MOTIN! ¡EL MOTIN! con toda la fuerza de sus pulmones.

Al oírlo, volvió la *jeta* llena de ira; pero, no pudiéndolos alcanzar, se retiró á su casa echando bilis.

Ni aun para asustar á los chicos sirven ya las excomuniones.

No han podido venir á menos.

Se trataba de bautizar á un niño en Canillas de Abajo (Salamanca) que había nacido medio muerto; y como á sus padres les corría prisa pasarle por agua, y el cura de Canillas andaba de bureo, sin saberse por dónde, contrataron al del pueblo inmediato de Rollán.

Fué á Canillas el grajo forastero, y ya estaba en facha para fregar la mancha original al chico, cuando se trató del nombre que había de llevar.

—José Santos—le dijeron los padrinos.

—Esos son dos nombres.

—Sí, ya lo sabemos ¿y qué?

—Que yo no bautizo más que uno.

Y por si había de ser un medio par ó par entero de santos, se liaron de palabras *pater* y padrino, acabando éste por coger el *rorro* y llevárselo á su casa en seco.

La cual se pudo evitar de dos modos: O no llevando el chico á bautizar (que era lo mejor), ó habiéndole ofrecido al cura honorarios dobles ó triples, según los santos que quisiese imponer á su apadrinado.

No hay que olvidar lo que he dicho varias veces. Por dinero baila el perro y lo mismo el *perro-can*.

Este si que es todo un milagro, acabadito de cazar en las columnas de un periódico catalán. Copio al pie de la letra:

«Un hecho notable ha ocurrido en una iglesia de Leco, cerca de Roma.

Hace días que se notaba la desaparición de las sagradas formas del Tabernáculo, sin poderse indagar el motivo. Se hallaron excrementos de animal en los vasos sagrados y la policía se desvivió materialmente para dar con la supuesta mano autora del crimen.

Por fin uno de estos días, al abrir el sacerdote el Tabernáculo, se vió embestido por una serpiente de un metro ochenta centímetros de larga que salía de dicho Tabernáculo y con trabajo fué muerta por los que se hallaban presentes, quedando así despejada la incógnita.»

Ya me parece oír á mis lectores que no ven el prodigio. Voy á demostrarles que existe en esto: en que á ningún cura se le ocurriese comulgar en los vasos emponzoñados por el reptil.

Tal vez influyese en ello la repugnancia que sentían al ver semejantes suciedades en tan sagradas copas; pero aun en este caso, el milagro es patente. Lo que no parece es la fe de esos curas en la presencia real de Cristo en el sacramento.

Porque donde está el cordero sin mancilla no puede haber suciedades, ni quedan mas que los accidentes de olor color sabor, etc; según dicen ellos.

Se decidieron los beatos de Almería á sacar en procesión á la milagrosa Virgen del Carmen, de la parroquia de San Sebastián, aquella que, á los tres días de haberla sacado en rogativa para que librara del cólera á la población, se vió ésta invadida por la epidemia con la horrible intensidad que todos recordamos.

Echáronse á la calle varios cientos de beatas y unas cuantas docenas de curas y *sacrismoches*, y

uno de éstos la emprendió á insultos y groserías con cuantos cocheros, conductores de vehículos y jinetes encontraba al paso y sospechaba que pudieran acercarse á la procesión.

Con tal motivo, se produjo un escándalo de marca mayor; tanto que los curas, temiendo, y con razón, la justa cólera de los aurigas y demás gente montada, tomaron el olivo y se refugiaron en la iglesia.

De la que no debían salir nunca á estorbar el tránsito público y promover escándalos, y de la que no saldrán el día que en este país haya sentido común.

Un sereno de Pontevedra se encontró sobre la fuente llamada de la Peregrina un sombrero de teja y un manteo, chismes que llevó al día siguiente al ayuntamiento.

Acerca de esto corren varios rumores en la ciudad; el más extendido es el siguiente:

Un presbítero hizo una visita á cierta hembra, y ¡cosas de la estación calurosa que atravesamos! creyó conveniente aligerarse de ropa, sin pensar que algún guasón de la misma casa podría cogerlas, como lo hizo, poniéndola á la vista del público.

Al otro día una persona comisionada por el dueño de las prendas, se presentó á reclamarlas en la alcaldía y se las entregaron.

¡Qué lástima no haber sido yo el encargado de devolverlas! Por lo menos le hubiera dicho al reclamante:

¿Quiere usted hacerme el favor de decir al señor cura que las fuentes públicas no se destinan á perchas, y que la castidad no se ejerce en cueros?

Unas monjas, cuya residencia no se expresa, publican en los periódicos neos un anuncio-sablazo pidiendo dinero, no sólo á los fieles de la corte, sino á los de provincias y Ultramar, rogando se entreguen los donativos á un *cucaracha* llamado Salamero, cuyas señas anuncian. Las de su domicilio, se entiende, pues citar las personales sería ofenderle gravemente, porque es cojo, feo, chiquitín; un tipo, en toda la extensión de la palabra.

Pero volvamos á las monjas.

Después de decir que se hallan en la mayor estrechez y miseria, añaden que Dios remunerará con creces á sus bienhechores, por los que rezarán mucho y de prisa.

Y á cualquiera se le ocurre preguntar: ¿De qué pueden servir á los demás sus oraciones, cuando no sirven para sacarlas á ellas del apuro en que dicen que se encuentran?

Es como si un mendigo ofreciese un capital á cambio de una limosna.

A curas tan humildes y buenazos como el de Jaraicejo hay que referirles algunas aventuras de sus colegas, para ver si se atreven á sacar los pies de las alforjas y hacer por lo menos un par de fechorías.

Sírvales de modelo un *curiano* de por allí cerca, que cuando va á un pueblo inmediato al suyo, se enreda á jugar al toro con las chicas de catorce á quince años y las sigue con una intención que me río yo de los Miuras.

Si fuerte anda en tauromaquia, no lo está menos en aritmética; ¡qué cuentas de fábrica se apaña el bendito! Aquello es sumar hacia casa, y restar del presupuesto. ¿Y dividir? Que hable un pobre muchacho, á quien estuvo á punto de partir por el eje de un miserere de puñetazos que le propinó.

Únicamente á la multiplicación no se dedica; pero ayuda á su ama, que es una especialidad para esas operaciones.

No tienen ellos la culpa, sino quien confía santos á los católicos de Valladolid.

En una de las últimas procesiones cometidas en aquella capital, se descuidaron los portadores de San José, y ¡cataplum! allá te fué el casto esposo de María.

Aun no habían acabado de levantarlo, cuando también el bendito San Nicolás de Bari buscó el centro de gravedad en los adoquines de la plaza de los Ciegos.

Y á todo esto amenizaba la fiesta la banda del Hospicio, regocijándose tal vez inconscientemente de ver las imágenes como el percal en último día de feria, esto es, por los suelos.

El impío más dejado de mano de cura no lo hubiera hecho mejor.

Reciban por ello esos católicos mi más cordial enhorabuena.

La escena en la calle del Espinal de Ronda.

Pasa un *cuervo* con el viático en manos, y tro-



pieza con un individuo que llevaba las suyas ocupadas con dos grandes paquetes de libros.

Como esto le impidiese descubrirse, el *páter* lo llena de insultos, obligándole a soltar la carga y quitarse el sombrero.

Arranca el cura, y á los pocos pasos vuelve la cabeza y lo ve nuevamente cubierto. Retrocede, y vuelta á escandalizar y á insolentarse.

El ofendido va á dejar los libros en su casa y á buscar al sotana á la salida de la iglesia para darle una satisfacción; y lo hace con tan comedidas razones, que el *cleribárbaro* no sabe que contestar. No aplaudo ese procedimiento. En vez de una satisfacción, debió darle un disgusto.

Es el sistema indicado contra la hidrofobia clerical.

Para las ocasiones son los amigos, célebre López, de Sonseca.

Tú sabes que siempre he ocultado á mis lectores las barbaridades que dices contra El Motín, y nunca me he metido en si pecas por cuartillo de más ó por copa de menos. Tanta generosidad y benevolencia tanta merecen que me ayudes á salir de una duda.

¿Quién podrá ser uno de por ahí que viste de negro y recibe visitas nocturnas de una vieja de diecisiete abríles, guapa como para mí deseo?

Averígualo si puedes, y dile á ese ciudadano que, aun cuando no tengo el gusto de conocerle, conozco al papá de la chica, y esto me basta para adivinar el desenlace de esas entrevistas, que no puede ser otro que salir ese cura con algún desperfecto de mayor cuantía.

Amén.

En la iglesia de Santa María, de Cartagena, sigue tan terne el ex jesuita Mora, saliendo á escándalo por día. El último lo promovió con el *sacris* de San Diego, que había ido allí á no sé qué.

Tampoco sé lo que le propondría; pero ello fué que el rapavelas salió bufando de la sacristía y llamando la atención de los fieles que había en el templo.

Debo advertir que el *sacris* es bastante buen mozo, y el Mora muy amigo de hacer un favor á los que poseen esta envidiable cualidad.

Santa costumbre que sin duda adquirió en la Compañía, y que abrirá los ojos á más de cuatro incautos que aún ignoran lo que es un ex hijo de San Ignacio cuando da en hacer bien á sus semejantes.

Eres un poco sucio, sotana de Mirón, junto á Plasencia.

Desecha, pues, la costumbre, aprendida en el seminario, de cuando pasa alguien por tu puerta volverle la fachada posterior y soltar una ó varias de esas sonoridades que ofenden á un tiempo el oído y las narices.

Lo que no entiendo es cómo á todas horas está tu cuerpo para esas gracias... ¿Será que, como visitas tanto la cantina de frente á tu casa, te las inspirará el amflico?...

Sí, eso debe ser. Los gases tienden á dilatarse y buscan salida por cualquier parte, como los curas tienden á ser groseros y salirse de las leyes de buena educación.

¿Que tiene mal genio el cura de Ajofrín? Apreensiones, y nada más que apreensiones.

Para humor endiablado, el que usa un presbítero rural y silvestre, y, á pesar de eso, amigo mío.

Un día se presentó á misear, y como el *sacris* no le hubiera señalado en el formulario (misal en culto) la cantata del día, pescó el librote, se metió en la trastienda mística, y previo un «Me... tal en su madre», descargó un *missalazum romanum* sobre una mesa que sustentaba un crucifijo, y ¿le daría con ganas, cuando misal, Cristo y mesa quedaron hechos añicos?

Conque vénganse los de Ajofrín quejándose de su relativamente bondadoso párroco, que resulta una malva comparado con el de mi historia.

Al cura de San Payo (Orense) le pidió el alcalde de un pueblo inmediato la certificación de los hijos varones que un foligrés tenía.

Y contestó mi cura:

Que si bien el individuo por quien se le preguntaba vive en el pueblo, no le considera como tal feligrés, porque falta á los preceptos del decálogo, á la obligación que tiene para con su párroco de contribuir á su sustento corporal, y además porque es un pícaro en toda la extensión de la palabra, etc.

¿Qué cultura! ¿qué caridad!... y ¿qué modo de agenciarse el garbanzo!

Y eso siendo cura de San Payo, que si llega á serlo de San Cuco, ni que decir tiene si alambicaría.

Un cura de Vélez-Málaga se negó á dar la ración de pan espiritual á un moribundo, á pretexto de que había hecho vida común con una mujer y necesitaba casarse *in articulo mortis*.

Pero es el caso que el enfermo, y la mujer en cuestión, ausente entonces de Vélez, habían intentado casarse canónicamente más de una vez, y por ser pobres y no encontrar cura que quisiese trabajar gratis, continuaban como familia presbiterial.

Probablemente á estas horas se habrá largado el enfermo al otro mundo sin llevar los papeles en regla; y San Pedro, con harto dolor de su corazón, le enviará á hacer cuarentena en el purgatorio por culpa de sus avarientos discípulos.

¡Pobre alma, si fueran verdad ciertas filfas!

Si algún canónigo de Valencia, aunque fuese el mismísimo Cañizares, me quisiera hacer un favor, le suplicaría que averiguase quién era el miembro de aquel cabildo que con otro *cucaracha*, vestido de seglar como él, y un seglar auténtico, amigote suyo, estaba el 22 del pasado en el último barracón del Real de la Feria, acompañando á tres mozas y á cinco *pitimas*, sin contar la suya, porque los seis las tenían de marca mayor.

No es mas que por pura curiosidad, pero sin mala intención; al contrario. ¡Apenas me gustan á mí esos canónigos desahogados que exhiben su moza y su mona en los sitios más públicos!

¡Como que son los mejores auxiliares de El Motín!

Obtuso, lo es de veras el cura del puerto de Cambrils; desahogado, también.

Cuando sube al púlpito y se encuentra apurado por no saber qué decir, empieza á coscorrones en la mollera como si quisiese sacar las ideas á puñetazos; pero como no brota ni un pensamiento de aquella calabaza, se encara con los fieles diciendo: «¡Hijos míos, he perdido el hilo, he perdido el hilo!», y hace *mutis*, abandona el proscenio charlamentario y desaparece por el foro de la sacristía.

El público se convence de que á cura tan bruto no hay Espíritu Santo que le inspire, y se va tranquilamente á su casa. Y del mal el menos.

Con todas las penas del infierno, calderas, garfios, etc., ha conminado á sus feligreses el cura de Veiga (Orense) si no le pagan con el producto de la cosecha no sé qué diezmos ó gabelas de su exclusiva invención.

Pero á bien que si él no es manco para inventar arbitrios, no lo son tampoco los vecinos para hacerse los suecos, de modo que acabarán por condenarse. Mas por lo pronto, está dado á todos los diablos el *cucaracha*, viendo que se ha extinguido la raza de los inventos y que tiene que buscar otro filón, porque el del infierno se ha explotado ya tanto que no produce una peseta.

¡Olé por los curas taurófilos y con circunstancias! Leo en *La Voz Montañesa*, de Santander, que en la última corrida celebrada en aquella ciudad, un señor presbítero estuvo toda la tarde en un antepecho de palco.

Con ese motivo habla el colega de no sé qué canon que veda á los eclesiásticos presenciarse voluntariamente derramamientos de sangre.

Para cánones están los curas.

Ojalá todos ellos se limitasen, como ese presbítero montañés, á ver derramar sangre de toros y jamegos en vez de sangre humana.

Iban los *cucarachas* de Figueras jaleando á un muerto.

Los caballos que arrastraban el coche mortuario, hartos sin duda de tantos latines, se plantaron sin querer dar un paso.

Ni los latigazos del cochera, ni sus blasfemias, ni nada pudo moverlos hasta que los curas se retiraron. Entonces sí apretaron el paso, como si conocieran lo conveniente que es perder semejante compañía.

Era lo que les faltaba á mis amados presbíteros: que hasta los cuadrúpedos se creyesen rebajados al alternar con ellos.

Aún no había puesto los pies en la iglesia el nuevo *cucaracha* de Utrillas, y ya tenía á sus ovejas irritadísimos contra él.

¿Por qué? Porque después que se dieron una gran caminata para salir á recibirle á las afueras del pueblo, se metió á comer dulces en casa de un amigo y dejó á sus acompañantes en la calle con un palmo de narices.

Todo aquel que es atento con los curas, se expone á recibir un desaire ó una coz.

*Curanfíbio* de la Granjuela (Córdoba): ¿Qué escándalo fué el que promoviste en la iglesia la otra tarde, por si tus sobrinas se encontraron ocupado el sitio en que suelen ponerse? ¿Te parece ese motivo bastante para atravesar la iglesia con la Virgen removiendo todo el rebaño hasta ponerla en el sitio en que estaba tu familia?

En la iglesia no debe haber puestos de distinción, así como tampoco hay gentes distinguidas... ni de mediana educación siquiera.

Se le perdía la cosecha de melones á un vecino de la barriada del Mar (Cartagena), y para remediarlo acudió al cura. Armóse éste de hisopo, y en un santiamén conjuró la enfermedad y se llevó de paso un puñado de plata por su tarea.

Creo inútil advertir que si mal estaban las matas antes del exorcismo, igual ó peor siguen; pero, vamos, ya no se perderá del todo la cosecha. Por lo menos habrá un melón seguro.

El propietario de la huerta.

## PALOS Y PEDRADAS

En el instituto de Zaragoza se presentó un joven á examen de primera enseñanza, indispensable para proceder inmediatamente al de tres asignaturas del bachillerato para el que iba preparado.

Empezó el tribunal á examinarle de doctrina, y por no saber rezar lo declaró suspenso, impidiéndole examinarse de las otras asignaturas de segunda enseñanza.

Se explica esa sabia resolución de los examinadores; ¿cómo ha de ser buen bachiller un chico que no sabe doctrina? ¿Qué matemáticas ha de estudiar, por ejemplo, el que no sepa de antemano que uno son tres, como lo demuestra el misterio de la Trinidad?

Nada, lo esencial es que los estudiantes sepan rezar más que un monaguillo; aunque en todo lo demás estén á oscuras, no importa.

¿A qué tiempos tan vergonzosos hemos llegado?

Bajo la dirección de D. Luis Coll ha empezado á publicarse en Madrid un semanario titulado *El Hambre*.

Como se suscribiesen á él todos cuantos la padecen, crea el colega que se redondeaba en menos de un mes. Sea bien venido.

## NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

*Sor Ana*, poema por José de Diego. El objeto de este poema es combatir el celibato monástico y las arterias que se emplean en los conventos para atraer á ellos jóvenes sencillas y de pingüe fortuna.

Está escrito en magníficos versos y abunda en pensamientos de primer orden; por todo lo cual lo recomendamos eficazmente á nuestros lectores.

*Sor Ana* forma un folleto de 48 páginas en 8.º, que se vende á setenta y cinco céntimos en las principales librerías.

El último tomo publicado por la Biblioteca Andaluza se titula *Portugal contemporáneo*; su autor, D. Rafael María de Labra.

La competencia del célebre orador cubano en los asuntos que se refieren al vecino reino es bien conocida, porque desde el año 1870 viene publicando trabajos importantes sobre asuntos lusitanos, y el libro por tanto está llamado á obtener grande éxito lo mismo á este que á aquel lado de la frontera.

Inútil creemos añadir que *Portugal contemporáneo* es un libro de actualidad en estos momentos en que una gran parte de la población de toda España emigra á los baños y playas del reino hermano.

El libro del Sr. Labra se vende á una peseta cincuenta céntimos en las principales librerías.

## OBRAS NUEVAS

### GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

### LAS RUINAS DE PALMIRA

Meditación sobre las revoluciones de los imperios.

seguida de *La Ley Natural*.

POR C. F. VOLNEY

Precio: una peseta.

Los suscriptores directos á EL MOTÍN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. Pago adelantado.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.